

David Le Perdona la Vida a Saúl (c. 1022 – c. 1012 AC)

1 Samuel 24

1 Cuando Saúl regresó de perseguir a los Filisteos, le dieron aviso: “David está en el desierto de En Gadi.”

2 Entonces Saúl tomó de todo Israel 3,000 hombres escogidos, y fue en busca de David y de sus hombres por los peñascos de las cabras monteses.

3 Llegó a unos rediles de ovejas en el camino, donde *había* una cueva, y Saúl entró *en ella* para hacer sus necesidades. Y David y sus hombres estaban sentados en los rincones de la cueva.

4 Y los hombres de David le dijeron: “Mira, *este es* el día del que el SEÑOR te habló: ‘Voy a entregar a tu enemigo en tu mano, y harás con él como bien te parezca.’ ” Entonces David se levantó y cortó a escondidas la orilla del manto de Saúl.

5 Aconteció después de esto que la conciencia de David le recordaba, porque había cortado la orilla *del manto* de Saúl.

6 Y dijo a sus hombres: “El SEÑOR me guarde de hacer tal cosa contra mi rey, el ungido del SEÑOR, de extender contra él mi mano, porque es el ungido del SEÑOR.”

7 David contuvo a sus hombres con *estas* palabras y no les permitió que se levantaran contra Saúl. Y Saúl se levantó, *salió* de la cueva, y siguió *su* camino.

8 Después *de esto* David se levantó, salió de la cueva y dio voces tras Saúl, diciendo: “¡Mi señor el rey!” Y cuando Saúl miró hacia atrás, David inclinó su rostro a tierra y se postró.

9 Y dijo David a Saúl: “¿Por qué escucha usted las palabras de los hombres, que dicen: ‘Mire que David procura su mal’?”

10 Hoy han visto sus ojos que el SEÑOR lo ha puesto en mis manos en la cueva en este día; y algunos me dijeron que lo matara, pero *mis ojos* tuvieron piedad de usted, y dije: ‘No extenderé mi mano contra mi rey, porque es el ungido del SEÑOR.’

11 Mire, padre mío, mire la orilla de su manto en mi mano. Puesto que corté la orilla de su manto y no lo maté, reconozca y vea que no hay maldad ni rebelión en mis manos y que no he pecado contra usted, a pesar de que usted acecha mi vida para quitármela.

12 Juzgue el SEÑOR entre usted y yo y que el SEÑOR me vengue de usted, pero mi mano no será contra usted.

13 Como dice el proverbio de los antiguos: ‘De los malos procede la maldad,’ pero mi mano no será contra usted.

14 ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigue? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?

15 Sea el SEÑOR juez y decida entre usted y yo; que Él vea y defienda mi causa y me libre de su mano.”

16 Cuando David acabó de decir a Saúl estas palabras, Saúl dijo: “¿Es ésta tu voz, David, hijo mío?” Entonces Saúl alzó su voz y lloró.

17 Y dijo a David: “Eres más justo que yo, porque tú me has tratado bien mientras que yo te he tratado con maldad.

18 Tú has demostrado hoy que me has hecho bien, ya que el SEÑOR me entregó en tu mano y *sin embargo* no me diste muerte.

19 Porque si un hombre halla a su enemigo, ¿lo dejará ir sano y salvo? Que el SEÑOR, por tanto, te recompense con bien por lo que has hecho por mí hoy.

20 Mira, ahora sé que ciertamente serás rey, y que el reino de Israel será establecido en tu mano.

21 Ahora pues, júrame por el SEÑOR que no cortarás mi descendencia después de mí, y que no borrarás mi nombre de la casa de mi padre.”

22 Y David se *lo* juró a Saúl. Y Saúl se fue a su casa, pero David y sus hombres subieron al refugio.

Hombres Fuertes Se Unen con David (c. 1022 – c. 1012 AC)

1 Crónicas 12:8–18

8 También de los de Gad se pasaron a David en la fortaleza en el desierto, hombres fuertes y valientes, entrenados para la guerra, diestros con el escudo y la lanza, cuyos rostros eran como rostros de leones, y *eran* tan ligeros como las gacelas sobre los montes.

9 Ezer *fue* el primero, Obadías el segundo, Eliab el tercero,

10 Mismana el cuarto, Jeremías el quinto,

11 Atai el sexto, Eliel el séptimo,

12 Johanán el octavo, Elzabad el noveno,

13 Jeremías el décimo, Macbanai el undécimo.

14 De los hijos de Gad, éstos fueron capitanes del ejército; el menor valía por 100 *hombres* y el mayor por 1,000.

15 Estos son los que cruzaron el Jordán en el primer mes, cuando todas sus riberas estaban inundadas, y pusieron en fuga a todos los de los valles, tanto al oriente como al occidente.

16 Entonces vinieron algunos de los hijos de Benjamín y Judá a David a la fortaleza.

17 Y David salió a su encuentro, y les dijo: “Si vienen a mí en paz para ayudarme, mi corazón se unirá con ustedes; pero si *viene*n para entregarme a mis enemigos, ya que no hay maldad en mis manos, que el Dios de nuestros padres *lo* vea y decida.”

18 Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, jefe de los treinta, *el cual* dijo:

“Tuyos *somos*, oh David,
Y contigo *estamos*, hijo de Isaí.

Paz, paz a ti,
Y paz al que te ayuda;
Ciertamente tu Dios te ayuda.”

Entonces David los recibió y los hizo capitanes del grupo.

David y Abigail (c. 1022 – c. 1012 AC)

1 Samuel 25

La Muerte de Samuel

1 Murió Samuel, y se reunió todo Israel; lo lloraron, y lo sepultaron en su casa en Ramá. Después David se levantó y descendió al desierto de Parán.

Nabal y Abigail

2 *Había* un hombre en Maón que tenía sus bienes en Carmel; el hombre era muy rico y tenía 3,000 ovejas y 1,000 cabras; y estaba en Carmel trasquilando sus ovejas.

3 El hombre se llamaba Nabal, y su mujer se llamaba Abigail. Y la mujer *era* inteligente y de hermosa apariencia, pero el hombre *era* áspero y malo en sus tratos, y *era* Calebitea.

Nabal Trata a los Hombres de David con Desdén

4 Y David oyó en el desierto que Nabal estaba trasquilando sus ovejas.

5 Entonces David envió diez jóvenes, y les dijo: “Suban a Carmel, visiten a Nabal y salúdenlo en mi nombre;

6 y *le* dirán así: ‘Ten una larga vida, paz para ti, paz para tu casa y paz para todo lo que tienes.

7 He oído que tienes esquiladores. Ahora bien, tus pastores han estado con nosotros, y no los hemos maltratado, ni les ha faltado nada todos los días que estuvieron en Carmel.

8 Pregunta a tus criados, y ellos te *lo* dirán. Por tanto, permite que *mis* criados hallen gracia ante tus ojos, porque hemos llegado en un día de fiesta. Te ruego que de lo que tengas a mano, des a tus siervos y a tu hijo David.’ ”

9 Cuando llegaron los jóvenes de David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David; entonces esperaron.

10 Pero Nabal respondió a los siervos de David: “¿Quién es David y quién es el hijo de Isaí? Hay muchos siervos hoy día que huyen de su señor.

11 ¿He de tomar mi pan, mi agua y la carne que he preparado para mis esquiladores, y he de dárselos a hombres cuyo origen no conozco?”

David Está Furioso

12 Entonces los jóvenes de David se volvieron por su camino, y regresaron; y llegaron y le comunicaron todas estas palabras.

13 Y David dijo a sus hombres: “Cíñase cada uno su espada.” Y cada hombre se la ciñó. David también se ciñó la suya, y unos 400 hombres subieron tras David, mientras que otros 200 se quedaron cuidando el equipaje.

Los Criados de Nabal Avisan a Abigail

14 Pero uno de los criados avisó a Abigail, mujer de Nabal: “David envió mensajeros desde el desierto a saludar a nuestro señor, pero él los ha tratado mal.

15 Sin embargo, los hombres *fueron* muy buenos con nosotros; no nos maltrataron ni nos faltó nada cuando andábamos con ellos, mientras estábamos en el campo.

16 Como muro fueron para nosotros tanto de noche como de día, todo el tiempo que estuvimos con ellos apacentando las ovejas.

17 Ahora pues, reflexione y mire lo que ha de hacer, porque el mal *ya* está determinado contra nuestro señor y contra toda su casa, y él es un hombre tan indigno que nadie puede hablarle.”

Abigail Se Interpone

18 Entonces Abigail se dio prisa y tomó 200 panes, dos odres de vino, cinco ovejas ya preparadas, cinco medidas de grano tostado, 100 racimos de uvas pasas, y 200 tortas de higos, y *los* puso sobre asnos.

19 Y dijo a sus criados: “Vayan delante de mí; porque yo los seguiré.” Pero no dijo nada a su marido Nabal.

20 Cuando ella cabalgaba en su asno y descendía por la parte encubierta del monte, David y sus hombres venían bajando hacia ella, y se encontró con ellos.

21 Y David había dicho: “Ciertamente, en vano he guardado todo lo que este *hombre* tiene en el desierto, de modo que nada se perdió de todo lo suyo; y él me ha devuelto mal por bien.

22 Así haga Dios a los enemigos de David, y aún más, si al *llegar* la mañana he dejado *tan sólo* un varón de los suyos.”

23 Cuando Abigail vio a David se dio prisa y bajó de su asno, y cayendo sobre su rostro delante de David, se postró en tierra.

24 Y se echó a sus pies y le dijo: “Señor mío, sólo sobre mí sea la culpa. Le ruego que permita que su sierva le hable, y que escuche las palabras de su sierva.

25 Ruego a mi señor que no haga caso a este hombre indigno, Nabal, porque conforme a su nombre, así es. Se llama Nabal (Insensato), y la insensatez está con él; pero yo su sierva no vi a los jóvenes que usted, mi señor, envió.

26 Ahora pues, señor mío, vive el SEÑOR y vive su alma. Puesto que el SEÑOR le ha impedido derramar sangre y vengarse por su propia mano, sean pues como Nabal sus enemigos y los que buscan el mal contra mi señor.

27 Y ahora permita que esté presente que su sierva ha traído para mi señor se dé a los jóvenes que acompañan a mi señor.

28 Le ruego que perdone la ofensa de su sierva, porque el SEÑOR ciertamente establecerá una casa duradera para mi señor, pues mi señor pelea las batallas del SEÑOR, y el mal no se hallará en usted en todos sus días.

29 Y si alguien se levanta para perseguirlo y buscar su vida, entonces la vida de mi señor estará bien atada en el haz de los que viven con el SEÑOR su Dios; pero ÉL lanzará la vida de sus enemigos como de en medio de una honda.

30 Y sucederá que cuando el SEÑOR haga por mi señor conforme a todo el bien que ÉL ha hablado de usted, y se ponga por príncipe sobre Israel,

31 esto no causará pesar ni remordimiento a mi señor, tanto por haber derramado sangre sin causa como por haberse vengado mi señor. Cuando el SEÑOR haya hecho bien a mi señor, entonces acuérdesse de su sierva.”

32 Entonces David dijo a Abigail: “Bendito sea el SEÑOR, Dios de Israel, que te envió hoy a encontrarme,

33 bendito sea tu razonamiento, y bendita seas tú, que me has impedido derramar sangre hoy y vengarme por mi propia mano.

34 Sin embargo, vive el SEÑOR, Dios de Israel, que me ha impedido hacerte mal, que si tú no hubieras venido pronto a encontrarme, ciertamente, para la luz del alba, no le hubiera quedado a Nabal *ni* un varón.”

35 Recibió David de su mano lo que ella había traído y le dijo: “Sube en paz a tu casa. Mira, te he escuchado y te he concedido tu petición.”

Dios Hiere a Nabal

36 Entonces Abigail regresó a Nabal, y éste tenía un banquete en su casa, como el banquete de un rey. Y el corazón de Nabal estaba alegre, pues estaba muy ebrio, por lo cual ella no le comunicó nada hasta el amanecer.

37 Pero sucedió que por la mañana, cuando se le pasó el vino a Nabal, su mujer le contó estas cosas, y su corazón se quedó *como* muerto dentro de él, y se puso *como* una piedra.

38 Y unos diez días después, sucedió que el SEÑOR hirió a Nabal, y murió.

David Se Casa con Abigail

39 Cuando David supo que Nabal había muerto, dijo: “Bendito sea el SEÑOR, que ha defendido la causa de mi afrenta de manos de Nabal, y ha preservado a Su siervo del mal. El SEÑOR también ha devuelto la maldad de Nabal sobre su propia cabeza.”

Entonces David envió un mensaje a Abigail, para tomarla para sí por mujer.

40 Y los siervos de David fueron a *casa de* Abigail en Carmel, y le hablaron diciendo: “David nos ha enviado a usted, para tomarla para sí por mujer.”

41 Ella se levantó y postrándose rostro en tierra, dijo: “Miren, su sierva es una criada para lavar los pies de los siervos de mi señor.”

42 Abigail se levantó apresuradamente, montó en un asno, y con sus cinco doncellas que la atendían siguió a los mensajeros de David, y fue su mujer.

43 David había tomado también a Ahinoam de Jezreel, y ambas fueron mujeres suyas.

44 Pues Saúl había dado a su hija Mical, mujer de David, a Palti, hijo de Lais, que *era* de Galim.

Otra Vez David Le Perdona la Vida a Saúl (c. 1022 – c. 1012 AC)

1 Samuel 26

Por la Segunda Vez, los Zifeos Traicionan a David

1 Entonces vinieron los Zifeos a Saúl en Guibeá y *le* dijeron: “¿No está David escondido en la colina de Haquila, *que está* frente a Jesimón (al desierto)?”

2 Se levantó, pues, Saúl y descendió al desierto de Zif, teniendo consigo 3,000 hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.

3a Y acampó Saúl en la colina de Haquila, que está frente a Jesimón, junto al camino, y David permanecía en el desierto.

David Entra a Hurtadillas en el Campamento de Saúl

3b Cuando vio que Saúl venía tras él al desierto,

4 David envió espías, y supo que Saúl en verdad se acercaba.

5 Se levantó David y vino al lugar donde Saúl había acampado. Y vio David el lugar donde estaban acostados Saúl y Abner, hijo de Ner, el comandante de su ejército. Saúl dormía en medio del campamento y el pueblo estaba acampado alrededor de él.

6 Entonces habló David a Ahimelec el Hitita y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab y les preguntó: “¿Quién descenderá

conmigo a *donde está* Saúl en el campamento?” “Yo descenderé contigo,” dijo Abisai.

7 David y Abisai llegaron de noche al campamento. Saúl estaba durmiendo en medio del campamento, con su lanza clavada en tierra a su cabecera, y Abner y la gente estaban acostados alrededor de él.

8 Entonces Abisai dijo a David: “Hoy Dios ha entregado a tu enemigo en tu mano. Ahora pues, déjame clavarlo a la tierra de un solo golpe; no tendré que darle por segunda vez.”

9 Pero David dijo a Abisai: “No lo mates, pues, ¿quién puede extender su mano contra el ungido del SEÑOR y quedar sin castigo?”

10 Dijo también David: “Vive el SEÑOR, que ciertamente el SEÑOR lo herirá, o llegará el día en que muera, o descenderá a la batalla y perecerá.

11 No permita el SEÑOR que yo extienda mi mano contra el ungido del SEÑOR; pero ahora, te ruego, toma la lanza que está a su cabecera y la vasija de agua, y vámonos.”

12 Tomó, pues, David la lanza y la vasija de agua de *junto a* la cabecera de Saúl, y se fueron. Pero nadie *lo* vio ni *lo* supo, tampoco nadie se despertó, pues todos estaban dormidos, ya que un sueño profundo de parte del SEÑOR había caído sobre ellos.

David Se Enfrenta a Abner y Saúl

13 David pasó al otro lado y se colocó en la cima del monte a *cierta* distancia, *con* un gran espacio entre ellos.

14 Entonces David dio voces al pueblo y a Abner, hijo de Ner y le preguntó: “¿No responderás, Abner?” Entonces Abner respondió: “¿Quién eres tú que llamas al rey?”

15 Y David dijo a Abner: “¿No eres tú un hombre? ¿Quién es como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has protegido a tu señor el rey? Porque uno del pueblo vino para matar a tu señor el rey.

16 Esto que has hecho no es bueno. Vive el SEÑOR, *todos* ustedes ciertamente deberían morir, porque no protegieron a su señor, el ungido del SEÑOR. Y ahora, mira dónde está la lanza del rey y la vasija de agua que *estaba* a su cabecera.”

17 Entonces Saúl reconoció la voz de David y dijo: “¿Es ésta tu voz, David, hijo mío?” Y David respondió: “Mi voz es, mi señor el rey.”

18 También dijo: “¿Por qué persigue mi señor a su siervo? ¿Pues qué he hecho? ¿Qué maldad hay en mi mano?”

19 Ahora pues, ruego a mi señor el rey que escuche las palabras de su siervo. Si el SEÑOR lo ha movido a usted contra mí, que Él acepte una ofrenda, pero si son hombres, malditos sean delante del SEÑOR, porque me han expulsado hoy para que yo no tenga parte en la heredad del SEÑOR, y me dicen: ‘Ve, sirve a otros dioses.’

20 Ahora pues, no caiga mi sangre a tierra, lejos de la presencia del SEÑOR; porque el rey de Israel ha salido en busca de una pulga, como quien va a la caza de una perdiz en los montes.”

Las Últimas Palabras de Saúl Hacia David

21 Saúl dijo: “He pecado. Vuelve, David, hijo mío, porque no volveré a hacerte daño pues mi vida fue muy estimada en tus ojos hoy. Yo he actuado neciamente y he cometido un grave error.”

22 David respondió: “Aquí está la lanza del rey. Que pase acá uno de los jóvenes y la recoja.

23 El SEÑOR pagará a cada uno *según* su justicia y su fidelidad; pues el SEÑOR lo entregó hoy en *mi* mano, pero yo no quise extender mi mano contra el ungido del SEÑOR.

24 Así como su vida fue preciosa ante mis ojos hoy, que así sea preciosa mi vida ante los ojos del SEÑOR, y que Él me libre de toda aflicción.”

25 “Bendito seas, David, hijo mío, ciertamente harás *grandes cosas* y prevalecerás,” respondió Saúl. David siguió por su camino y Saúl se volvió a su lugar.

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Reproducida con la autorización de The Lockman Foundation, La Habra, California Reservados todos los derechos. Para recibir permiso para usarla, visita <http://www.lockman.org>